

Cine Mudo Chileno

Por: Wellington Rojas Valdebenito

Se dice que una nación que no aprende su historia está obligada a repetirla. Tal vez esa aseveración sea válida al referirnos a uno de los aspectos esenciales de la memoria de nuestro país: el cine. En este caso se trata del cine mudo, ignorado y desconocido por muchos y que sin embargo fue una gloriosa, a la vez que heroica realidad que los chilenos debemos conocer. La periodista Eliana Jara Donoso, con estudios de cine y televisión en Francia, investigadora de Ceneca, ha abordado con erudición y precisión una labor investigativa que nos da cuenta de todo el período del cine no parlante realizado en Chile durante los años 1916-1934, época que abarca su libro "Cine Mudo Chileno" editado por Ceneca y Tevecorp.

La autora nos introduce en su ensayo con una amarga verdad: de 181 películas argumentales producidas entre los años ya citados, sólo está en condiciones de ser exhibida "El Húsar de la Muerte" de Pedro Sienna. Luego, Eliana Jara explica la razón de tal hecho: "La fragilidad material de celuloide (lo altamente inflamable del nitrato de celulosa) el costo y las dificultades técnicas de conservación y restauración de los mismos, sumado a la inercia de las organizaciones culturales por preservar nuestro acervo fílmico, explicarían en parte tal situación.

Pero también hay circunstancias que lindan en lo grotesco. Negativos vendidos para fabricar peinetas, podridos en las bodegas de cine o en los archivos de sus realizadores o parientes.

Las anécdotas y razones abundan".

El primer capítulo del libro nos traslada a una fecha específica: Agosto de 1896, mes en que se efectuaron las primeras proyecciones públicas de aparatos cinematográficos. Luego vendría el estreno de la primera película muda de carácter argumental: "Manuel Rodríguez". La primera parte culmina con el arribo al país del técnico italiano Salvador Gianbestiani en 1915, quien por el correr del tiempo sería una de las figuras de la mejor época de nuestro cine mudo. En el segundo capítulo, la autora entrega a los lectores una completa ficha técnica de cada una de las películas estrenadas, más datos sobre sus intérpretes, técnicos y extractos de comentarios de prensa de sus respectivos estrenos.

Eliana Jara ha tenido el acierto de incluir aquí un elemento que hasta hoy lesiona al cine como arte: se

trata de la creación en 1925 del Consejo de Censura Cinematográfica, organismo que decide sobre lo que en materia de cine debemos ver los chilenos. Al respecto, leemos lo ocurrido con el film "La Baraja de la Muerte" (1916): "Cuando estaba a punto de estrenarse, un decreto del alcalde de Santiago suspendió la función. El motivo de la prohibición radicaba en que la película tocaba un hecho real: un crimen sobre el que los tribunales aún no dictaban sentencia". Algo similar aconteció con "Ver-güenza" de Juan Pérez Berrocal, no autorizada porque en su argumento, el protagonista acude a un burdel donde contrae sífilis. Finalmente pudo ser exhibida, gracias a la mediación del escritor Eduardo Barrios, quien sugirió al comité de censura que aparte de ser "Para Mayores" se le agregara el calificativo de "Inconveniente para Señoritas". Al final del libro, la autora ha confeccionado un anexo con la filmografía de todos los realizadores del cine mudo chileno.

Una obra necesaria para comprender a cabalidad el fenómeno cinematográfico nacional. Indispensable para los aficionados del Séptimo Arte y un deleite a los cinéfilos de corazón.